

AGO^{TEA}_{IBO}

"Soy uno de los tantos que ha aprovechado más o menos esta oportunidad o este desastre para llegar aquí, y en realidad la sensación que yo siento en ningún momento es de triunfo ni, digamos, de una gran alegría, sino es una sensación que puede sentir una persona que sale de la casa cuando se está quemando, o sea, la casa se quemó de todos modos y yo me salvé la vida... pero la casa se quemó".

Reinaldo Arenas

Poeta, dramaturgo y novelista cubano

Después de emigrar a Estados Unidos en el éxodo de Mariel en 1980

AGO^{TEA}_{IBO}
presenta

Memoria del Silencio

Basada en la novela original de Uva de Aragón
Dirigida por Virginia Aponte



Un mar de diferencias
no pudo separarlas

Memoria del Silencio

Obra original de Uva de Aragón
Dirigida por Virginia Aponte

El 13 de julio de 1959, Lauri sale de Cuba a Miami. Es el inicio de un largo exilio que la separa de sus seres más queridos. Cuarenta años después recibe la visita de su hermana Menchu, a quien no veía desde su partida. El reencuentro de ambas hará que afloren recuerdos contenidos durante cuatro décadas de silencio.

Elenco

Lauri: Soraya Siverio
Menchu: Lucrecia Badasarre
Robertico: Unai Amenabar
Lázaro: Carlos Domínguez

Equipo Técnico

Equipo Técnico: Jimena Tormo y Cristian Bernal
Diseño de Iluminación: Virginia Aponte
Producción: Anabel Navarro
Vestuario: Ago Teatro
Musicalización: Virginia Aponte
Utilería: Ago Teatro
Imagen: Criterio
Dirección Artística: Wilfredo García
Asistente de Dirección: Jimena Tormo
Dirección: Virginia Aponte

Agradecimientos

Tetelo Fernández, Nicolás Barreto

A los hijos y nietos, porvenir de nuestra memoria Uva y Virginia

Escribir la novela *Memoria del Silencio* fue una experiencia liberadora, que me preparó no solo para regresar a Cuba tras cuarenta años de exilio sino para volver una docena de veces más con el corazón abierto, aunque nunca sanen del todo las heridas del desgarramiento y las ausencias. El tiempo perdido, aprendí, se recupera en la memoria. La novela tuvo buena acogida de críticos y lectores en la diáspora y en la Isla. En ambos lados muchos me hicieron el mismo comentario: que habían leído una mitad como si fuera su propia biografía, y la otra les había revelado un rostro humano en los de la otra orilla, que antes no sospechaban.

Sin duda los libros tienen vida propia, y el mío llegó a las manos y el corazón de Virginia Aponte. Sus propias memorias silenciadas se sacudieron e hizo lo que sabe hacer mejor: llevar la historia al escenario. Hemos compartido desde hace meses por vía electrónica el proyecto que hoy ella, los actores y el equipo de apoyo hacen realidad. Presiento la gran emoción que me causará ver a mis personajes cobrar vida en el escenario. Por el camino, me han ido enseñando que mi cuento cubano encierra un significado universal, pues los hijos de Cuba no tenemos el monopolio del dolor de las separaciones ni del amor de familia que sobrevive todos los embates.

Darle las gracias a Virginia y todos los que han trabajado en este esfuerzo me parece insuficiente. Ellos se han convertido ahora en cómplices y coautores de una obra que ha alcanzado mucha más resonancia de la que jamás pude imaginar. Ojalá sirva para que quienes la lean o vean en el teatro comprendan mejor el valor de los recuerdos, incluso cuando permanecen largamente acallados. En definitiva, esas reminiscencias conforman la historia colectiva de los pueblos, y sin memoria, no hay país. Hoy, sin embargo, se quiebra el silencio...

Uva de Aragón
Miami, 8 de febrero de 2014

